

LA PARTICIPACIÓN DE LOS ESTUDIANTES EN LA ESCUELA Y LA FORMACIÓN DE UNA CIUDADANÍA ACTIVA

LEONEL PÉREZ EXPÓSITO
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad
Xochimilco.

RESUMEN: En distintos países, un elemento en el argumento a favor de la educación cívica en la escuela secundaria es la necesidad de desarrollar una ciudadanía participativa. Sin embargo, en la literatura internacional sobre el tema existe un debate sobre el rol que puede jugar la escuela y sobre qué dimensiones de la experiencia escolar realmente tienen un impacto en la formación de ciudadanos participativos. A partir de los datos recabados en una encuesta representativa de la población de estudiantes de tercer grado de secundarias generales en las Delegaciones Benito Juárez y Milpa Alta del Distrito federal (n= 828), esta ponencia presenta un análisis cuantitativo para argumentar que los adolescentes se encuentran en una

situación general de participación limitada tanto en la escuela, la familia y en sus comunidades. Sin embargo, la escuela, en efecto, desempeña un papel positivo para revertir esta situación. La Formación Cívica y Ética y Español son las dos asignaturas con un mayor impacto en la participación de los estudiantes fuera de la escuela. Pero por encima de esta dimensión formal, el factor más importante es la participación auténtica de los estudiantes en la toma de decisiones en el ámbito escolar. En este sentido, la ponencia concluye que la educación ciudadana es importante para el desarrollo de un ciudadano activo; pero menos como una asignatura formal que mediante el desarrollo de prácticas escolares para la participación auténtica de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: Participación Estudiantil, Escuela Secundaria, Formación Ciudadana, Formación Cívica y Ética.

Introducción

En distintos países, un elemento en el argumento a favor de la educación cívica en la escuela secundaria es la necesidad de desarrollar una ciudadanía participativa. Sin embargo, en la literatura internacional sobre el tema existe un debate sobre el rol que puede jugar la escuela y sobre qué dimensiones de la experiencia escolar realmente tienen un impacto en la formación de ciudadanos participativos. A partir de los datos

recabados en una encuesta representativa de la población de estudiantes de tercer grado de secundarias generales en las Delegaciones Benito Juárez y Milpa Alta del Distrito federal (n= 828), esta ponencia presenta un análisis cuantitativo para argumentar que los adolescentes se encuentran en una situación general de participación limitada tanto en la escuela, la familia y en sus comunidades. Sin embargo, la escuela, en efecto, desempeña un papel positivo para revertir esta situación. La Formación Cívica y Ética y Español son las dos asignaturas con un mayor impacto en la participación de los estudiantes fuera de la escuela. Pero por encima de esta dimensión formal, el factor más importante es la participación auténtica de los estudiantes en la toma de decisiones en el ámbito escolar. En este sentido, la ponencia concluye que la educación ciudadana es importante para el desarrollo de un ciudadano activo; pero menos como una asignatura formal que mediante el desarrollo de prácticas escolares para la participación auténtica de los estudiantes.

1. La participación de los adolescentes

Para explorar el estado de la participación de los estudiantes de secundaria en la escuela, la familia y sus comunidades (local, nacional e internacional) construí un índice de participación que va de 0= ausencia de participación, a 10= participación total. Para el caso de la escuela, el índice incluye dos dimensiones. La primera comprende las percepciones de los alumnos sobre a) su participación en las decisiones relacionadas con la gobernanza escolar (Balarin, Brammer, James, & McCormack, 2008), el currículo, y los estilos pedagógicos, y b) la proporción estimada de decisiones escolares en las que ellos participaron en el último año. La segunda dimensión mide el grado de autonomía y autenticidad en cuatro niveles progresivos con base en el trabajo de Hart (1992) y Lansdown (2005): a) formas simuladas de participación: manipulación, tokenismo o decoración, b) participación a través de consulta, c) los estudiantes toman parte en el proceso junto con los adultos, y d) los estudiantes conducen y lideran la participación en todo el proceso. El índice, entonces, mide la participación autónoma y auténtica en la toma de decisiones dentro de la escuela. Está compuesto de tres indicadores en total. El peso de cada indicador en el índice se determinó mediante la técnica de Análisis de Componentes Principales (ACP).

El índice de participación en la familia contiene las mismas dos dimensiones que el anterior, pero sólo comprende dos indicadores en total. El primero mide la participación de los estudiantes en la toma de decisiones en sus familias y el segundo el grado de

autonomía y autenticidad según los cuatro niveles utilizados en el índice sobre participación escolar.

En contraste con los dos índices anteriores, el cuestionario utilizado en la encuesta no ofrece un indicador sobre el grado de autenticidad y autonomía en la participación de los estudiantes en sus comunidades. El índice entonces cuenta únicamente con una dimensión que está constituida por tres indicadores. Éstos miden las percepciones de los alumnos en cuanto a 1) su participación en grupos y organizaciones; 2) su participación en diversas formas de protesta, y c) su involucramiento en forma altruistas de participación: aquellas que están exclusivamente orientadas a ayudar o apoyar a otros, las causas de otros, o que buscan contribuir a discusiones públicas. De los 24 reactivos que conforman estos tres indicadores, 5 están explícitamente relacionados con las comunidades locales de los estudiantes, 2 con la comunidad internacional y 3 con el ámbito nacional. El resto no se refieren no especifica un contexto específico. Por ello, considero que el índice mide la participación de los estudiantes en por lo menos los ámbitos local, nacional y global.

La Tabla 1 presenta los resultados de la distribución en el puntaje de los encuestados en los índices de participación en estos tres contextos.

Tabla 1. Puntaje de los estudiantes en los índices de participación (0-10): Escuela, Familia y Comunidades

| INDICE DE PARTICIPACIÓN EN: | | | |
|------------------------------------|-------------|-------------|-------------|
| | ESCUELA | FAMILIA | COMUNIDADES |
| <i>MÁXIMO</i> | 8.12 | 7.5 | 8.54 |
| <i>MÍNIMO</i> | 0 | 0 | 0 |
| <i>MEDIA</i> | 3.09 | 3.45 | 2.12 |
| <i>DESVIACIÓN ESTÁNDAR</i> | 1.6 | 1.39 | 2 |
| <i>MEDIANA</i> | 3.04 | 3.43 | |

| | | | |
|---|----------------|------|------|
| <i>MODA</i> | 0, 3.16 y 3.32 | 3.3 | |
| <i>Porcentaje de estudiantes con score > 5</i> | 13% | 12.6 | 11.2 |
| <i>Porcentaje de estudiantes con score > 7</i> | 1.10% | 0.6 | |

2. La escuela como factor para la participación de los estudiantes en su familia y comunidades

Una vez que he mostrado la participación considerablemente limitada de los estudiantes en tres contextos, profundizaré en cómo la escuela puede ser un factor para la promoción de la participación estudiantil en otros ámbitos. Para ello presento tres modelos de regresión múltiple. El modelo A) tiene como variable dependiente el índice de participación en la familia; el B) el índice de participación en la escuela; y el C) el índice de participación en comunidades. Cada uno de estos índices funge como predictor de interés en los modelos, con excepción de aquel en el que es variable dependiente. Como predictores de control presento Género (variable dummy que mide el impacto de ser mujer en comparación con ser hombre), Urbano/Rural (que mide el efecto de vivir en una zona rural del DF en comparación con una zona urbana), Nivel socioeconómico por grado de marginación social del barrio o colonia, y Capital cultural según el nivel educativo más alto de entre los padres o tutores.

Tabla 2. Coeficientes de regresión múltiple para la participación en tres contextos

| PREDICTORES | Participación en: | | |
|---------------------------------|-------------------|------------------|----------------------|
| | A) FAMILIA b= | B) ESCUELA b= | C) COMUNIDADES b= |
| <i>Género (hombre vs mujer)</i> | .336 ** | .043 | -.161 |
| <i>Urbano / rural</i> | -.139 | .730 *** | -.478 ** |

| | | | |
|---|-----------|-----------|-----------|
| Nivel socioeconómico: | | | |
| <i>Grado de marginación social del barrio o colonia</i> | . 235 * | -.137 | .047 |
| Capital cultural por: | | | |
| <i>Nivel educativo más alto de los padres</i> | -.025 | . 062 ** | -.026 |
| <i>Participación en la escuela</i> | .161 *** | | . 280 *** |
| <i>Participación en familia</i> | | . 194 *** | .026 |
| <i>Participación en comunidades</i> | .014 | . 178 *** | |
| F | 3.941* ** | 9.783* ** | 5.549* ** |
| R2 ajustado | .048 | .131 | .064 |

*** $p = 000$, ** $p < .01$, * $p < .05$

Los resultados de la Tabla 2 muestran claramente que la participación en la escuela es un factor para la participación en la familia y las comunidades. Un aumento de una unidad en el índice de participación en la escuela incrementa en .16 unidades la participación en la familia y 28% en las comunidades. Más importante aún, en ambos casos el predictor es estadísticamente significativo en el nivel de $p = 000$.

Según el modelo de regresión, aumentar la participación en la escuela puede generar un círculo virtuoso de participación en diferentes ámbitos de experiencia de los estudiantes, debido a que un aumento de los índices de participación en la familia y comunidades eleva la participación en la escuela, en un 19% y 17% respectivamente. En otras palabras, una participación autónoma y auténtica del estudiante en la escuela impacta en el crecimiento de la participación en las familias y comunidades, al tiempo que una mayor participación en estos dos contextos tiene un efecto positivo en la participación en la escuela, cuando todas las variables en el modelo permanecen constantes.

Hasta cierto punto este hallazgo proporciona más evidencia a un resultado muy conocido especialmente en el campo de la investigación en ciencia política: la asociación positiva entre la educación formal y la participación política. Diversos trabajos han insistido en que un nivel educativo más alto o más años de educación formal tienen un fuerte impacto en la participación política (e.g. Emler & Frazer, 1999; Nie, Junn, & Stehlik-Barry, 1996; Quintelier, 2010; Verba, Schlozman, & Brady, 1995). No obstante, como señalan algunos autores (Emler & Frazer, 1999; Quintelier, 2010) existe un debate sobre qué aspectos de la compleja experiencia escolar podrían explicar mejor dicha asociación. Asimismo, pocas investigaciones han sustentado cómo la participación estudiantil escolar influye en la participación extraescolar, y sobre todo, la capacidad de la escuela para detonar un círculo virtuoso de participación en los adolescentes.

Dentro de la literatura relacionada con el papel de la educación formal en la participación política, un debate importante radica en qué medida educación cívica o ciudadana explícita a manera de asignatura podría ser un factor para promover la participación de los estudiantes fuera de la escuela. Los primeros estudios en esta área encontraron que dichos cursos no tienen ningún efecto en las actitudes políticas y participación (Langton & Jennings, 1968). Sin embargo, el desarrollo de estilos pedagógicos más activos y las reformas en diferentes países sobre el contenido de la formación cívica, han llevado a algunos autores a estimar su efecto positivo sobre la participación (Davies, 1999; Nie et al., 1996). El debate está abierto, porque los efectos cognitivos y de actitud de la educación escolarizada, que se convierten en un factor para la participación fuera de la escuela, no corresponden exclusivamente a la educación cívica. Las ciencias o las asignaturas relacionadas con la lengua y la lecto-escritura, por ejemplo, también desarrollan la comprensión sobre valores políticos (como la tolerancia a la diversidad cultural), proporcionan conocimientos sobre las sociedades, y desarrollan el razonamiento crítico para analizar procesos políticos. Todas estas habilidades, a su vez, han sido relacionadas con mayores niveles de participación. (Nie et al., 1996).

Con el fin de explorar los efectos que podrían tener diferentes asignaturas en la mejora de la participación de los estudiantes en las comunidades locales, nacionales o globales, en la Tabla 3 presento los resultados de cinco modelos de regresión. Todos ellos presentan los predictores utilizados en la Tabla 2, sin embargo, por razones de espacio sólo incluí los que fueron estadísticamente significativos en la predicción dentro de alguno de los cinco modelos. Cada modelo incluye uno de las siguientes predictores: rendimiento escolar en a) Español, b) Matemáticas, c) Ciencias. d) Promedio de rendimiento escolar (Español, Matemáticas, y Ciencias) y e) rendimiento escolar en Formación Cívica y ética 2009.

Debido a las restricciones sobre recolección de información personal que tuve durante la etapa de trabajo de campo en las secundarias, no fue posible obtener un puntaje individual para estos indicadores. Cada uno de ellos representa el puntaje promedio por escuela (Tercer grado) en los niveles de logro en la evaluación nacional ENLACE 2012. Así los indicadores no captan diferencias individuales, sino las variaciones entre las escuelas a las que pertenecen los encuestados.

En el caso del predictor *Rendimiento escolar en Formación Cívica y Ética (2009)*, no fue posible conocer los resultados para 2012, porque esta asignatura no se evaluó en ese año. Así, la variable asigna a cada participante la media obtenida por cada escuela en tercer grado en ese año. Entonces, estoy suponiendo que si hubieran sido evaluados en este tema, las diferencias entre sus respectivas escuelas habrían permanecido como en 2009. Por lo tanto, se trata de una medida muy indirecta del aprovechamiento de los estudiantes en dicha asignatura.

Tabla 3. Coeficientes de regresión de para la participación en las comunidades. El papel de la participación en la escuela y el rendimiento escolar

| PREDICTORES | Participación en: | | | | |
|---|--|------------|------------|------------|------------|
| | Modelo 1 | Modelo 2 | Modelo 3 | Modelo 4 | Modelo 5 |
| | Estandarizados de coeficientes (B E T A) ^[1] | | | | |
| <i>Urbano y rural</i> | -.065 | -.118 ** | -.107 ** | -.087 | -.084 |
| Por nivel socioeconómico: | | | | | |
| <i>Mayores ingresos de los padres normalizado por ocupación</i> | .078 | .088 * | .075 | .080 | .080 |
| <i>Participación en la escuela</i> | .246 *** | .238 *** | .244 *** | .240 *** | .249 *** |
| <i>Rendimiento escolar en Español</i> | .179 *** | | | | |
| <i>Rendimiento escolar en matemáticas</i> | | .127 ** | | | |
| <i>Rendimiento escolar en Ciencias</i> | | | .170 *** | | |
| Promedio de rendimiento escolar (español, matemáticas, Ciencias) | | | | .154 *** | |
| <i>Rendimiento escolar en cívica y ética formación (2009)</i> | | | | | .177 *** |
| F | 12.195* ** | 10.776* ** | 12.303* ** | 11.485* ** | 12.376* ** |
| R ajustado² | .095 | .084 | .096 | .090 | .097 |

*** p = 000, ** p <.01, * p <.05

Un primer resultado en la Tabla 3 muestra que todos los indicadores relacionados con rendimiento escolar son estadísticamente significativos. Las tres asignaturas con un mayor impacto en el aumento del índice de participación en las comunidades son Español, Formación Cívica y Ética y Ciencias. Este resultado sugiere que la mejora en el aprendizaje de los estudiantes en estos rubros es muy probable que tenga un efecto positivo en la promoción de la participación estudiantil fuera de la escuela.

Sin embargo, un resultado más relevante es que en todos los modelos, la participación en la escuela es un predictor estadísticamente significativo $p < 000$. Por otra parte, el efecto de esta variable es claramente superior a todos los predictores relacionados con el aprendizaje formal en el aula. Siguiendo los resultados de investigaciones anteriores (Eyerman & Jamison, 1991; Foley, 1999; Pérez Expósito, Ortiz Tirado Aguilar, González Martínez, & Gordillo Arias, 2012; Schugurensky, 2006), es posible sugerir que a través de la participación en la escuela los estudiantes desarrollan ciertas habilidades, actitudes, valores, conocimientos que contribuyen a promover su participación en la comunidad local, nacional o global.

Conclusiones

Esta ponencia presenta un panorama desalentador sobre el estado actual de la participación de los adolescentes en la escuela, la familia y en sus comunidades. Sin embargo, muestra un horizonte alentador porque justifica el rol que la escuela secundaria puede jugar para revertir esta situación de acuerdo con el interés de formar ciudadanos participativos. Asimismo se sustenta que la educación cívica es importante para el desarrollo de un ciudadano activo; pero menos como una asignatura formal que mediante el desarrollo prácticas escolares para la participación auténtica de los estudiantes.

Referencias

- Balarin, M., Brammer, S., James, C., & McCormack, M. (2008). *Governing our Schools. A research study commissioned by Business in the Community*. Bath: Business in the community.
- Davies, I. (1999). What has Happened in the Teaching of Politics in Schools in England in the Last Three Decades, and Why? *Oxford Review of Education*, 25(1-2), 125-140. doi: 10.1080/030549899104161
- Emler, N., & Frazer, E. (1999). Politics: The education effect. *Oxford Review of Education*, 25(1-2), 251-273. doi: 10.1080/030549899104242
- Eyerman, R., & Jamison, A. (1991). *Social movements : a cognitive approach*. University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press.
- Foley, G. (1999). *Learning in action: A contribution to understanding informal education*. Toronto: Zed Books.
- Hart, R. A. (1992). *Children's Participation: From tokenism to citizenship (Rep. No. 4)*. Florence: UNICEF ICDC.
- Langton, K. P., & Jennings, K. M. (1968). Political Socialization and the High School Civics Curriculum in the United States. *The American Political Science Review*, 62(3), 852-867.
- Lansdown, G. (2005). *The evolving capacities of the child*. Florence, Italy: UNICEF.
- Nie, N. H., Junn, J., & Stehlik-Barry, K. (1996). *Education and democratic citizenship in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pérez Expósito, L., Ortiz Tirado Aguilar, A., González Martínez, M. A., & Gordillo Arias, A. (2012). Aprendizaje y participación política. Prácticas de formación ciudadana en los colectivos estudiantiles contemporáneos. In A. Acevedo Rodrigo & P. López Caballero (Eds.), *Ciudadanos Inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. México DF: El Colegio de México/ DIE-CINVESTAV.
- Quintelier, E. (2010). The effect of schools on political participation: a multilevel logistic analysis. *Research Papers in Education*, 25(2), 137-154. doi: 10.1080/02671520802524810
- Schugurensky, D. (2006). Informal Learning in local Democracy. In Z. Bekerman, N. C. Burbules & D. Silberman-Keller (Eds.), *Learning in places: The informal education reader*. New York: Peter Lang.
- Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality : civic voluntarism in American politics*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.